



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 24 de Febrero de 1895

Número 13

NOTA

El señor Ruiz Zorrilla vuelve á pisar el suelo de la pátria en el tristísimo momento en que la embajada de marruecos, atreviéndose á todo, pide la anulación del tratado de Marrakesh,—un tratado que hemos ido á pedir á los que vertieran la sangre de nuestros soldados—el perdón de los moros que en el Riff despertaron el fanatismo de los hijos de Mahoma, un olvido complete para las víctimas de Melilla, para los que en defensa de la honra nacional perecieron en el campo de batalla; y vuelve el señor Zorrilla abatido por los años y por la inutilidad de sus esfuerzos.

No pudo haber venido en ocasión que mejor pudiera convencerle de la justicia de su causa, de la santidad de sus ideales.

Estamos plenamente convencidos de que el ilustre republicano, ante el espectáculo que ofrece tanta humillación y tanta bajeza, bendice las horas de su vida consagradas á combatir la reacción y promete y jura defender su bandera hasta el último instante de su vida.

Ya lo ha dicho: «Si muero, moriré tranquilo porque he cumplido los deberes que para con la pátria

tenía; si vivo, si vuelven á mi la salud y las perdidas energías, volveré á ocupar mi lugar en el combate, volveré á ser el que siempre fuí»

Dios salve á España—decimos nosotros.

BLÁS.

ACTUALIDAD

*

Pués, señores, no hay remedio esto ya no tiene cura la pátria de los Pelayos se deshace, se derrumba, por más que dice Sagasta y Cánovas asegura que el camino que pisamos, es fácil que nos conduzca á tener entre los pueblos un lugar de gran altura.

La embajada marroquí, en la diplomacia ducha, nos midió de arriba á bajo; vió las ricias armaduras con que el noble se vistiera en nuestras épicas luchas, adornando los salones de las damas linajudas

que bailan, beben y rien
entre algazaras y músicas;
vió á los Cides aherrojados
en una prisión inmunda
y tras de ver estas cosas
escribe al Sultán: no hay duda,
hoy, hasta las cien doncellas
si queremos nos tributan.

Rico.

CROQUIS

D.^a Eustaquia estaba atareada aquella tarde. Había acabado la colada el día anterior, y flojo era el trabajo de zurcir y remendar que la esperaba, á juzgar por la cesta de labor que tenía al lado, rellena de calcetines adornados de agujeros y agujeritos de todos tamaños, y que demostraban lo muy pedestre que era su marido, D. Inocencio, único que en aquella casa usaba dichas prendas.

Era D.^a Eustaquia lo que se llama una mujer de todas prendas: alta, esbelta apesar de sus cincuenta años. Su pelo casi blanco, peinado en ondas sobre la frente, su fisonomía inteligente y fina, y su eterno vestido negro, ajustado, sin un átomo de polvo, y que llevaba con toda dignidad, formaban un conjunto distinguido.

Por esto se trataba y visitaba con lo mejorcito de la capital de provincia de segunda clase donde tenía ella su residencia.

Hallábase completamente reconcentrada en un calcetín que tenía entre manos, sentada junto al balcon, los lentes en la puntita de la nariz, y sus ágiles dedos por medio de la aguja, cruzaban y entrecruzaban un hilo finísimo que, á fuerza de cruces, llegaba á formar un tejido que reemplazaba al del averiado calcetín; cuando, *tilín, tilín, tilín*, llaman á la puerta. Doña Eustaquia no pudo reprimir un gesto de contrariedad y disgusto. ¡Venirla á interrumpir en una de sus ocupaciones favoritas! ¡en una de sus obras de arte! de las reconocidas por Inocencio que notaba, que apesar de su mala pata para estropearlo todo, gracias á los cuidados de su esposa, sus calcetines tardaban mucho en pasar á la reserva. Ya se lo decía él á menudo: ¡Lástima que no sepas zurcirme las botas!

No había mas que resignarse; metió con gesto febril la canastilla de calcetines debajo de un sillón enfundado, y se dispuso á recibir al importuno que venía á estorbarla. Al poco rato se levantó el portier y apareció la vieja criada que les servía hacía más de veinte años, franqueando la entrada á una especie de mastodonte, vestido de negro, que entró dando resoplidos.

Adelantóse D.^a Eustaquia hasta la puerta á recibir á la recién llegada.—¡D.^a Hipólita, V. por aquí: cuánto siento que se haya molestado en venir! y tanto como le cuesta subir las escaleras! ya hubiera ido yo á verla á V.

D.^a Hipólita no podía articular una sola palabra, tanta era su sofocación, y D.^a Eustaquia, sumamente melosa, demostrando mucha satisfacción en ver á la recién llegada, la cogió una mano y acariciándosela entre las suyas, condujo á la buena señora al sillón más

próximo, en el que se desplomó D.^a Hipólita. Repuesta ya algun tanto, y respirando mejor, comenzó la conversación insustancial, propia de las visitas de algun cumplido.

—¡Ay! D.^a Eustaquia; tenía verdaderos deseos de verla á V. ¡la encuentro tan simpática! Y D. Inocente, ¿cómo sigue el pobre? Se ha restablecido ya del dolor reumático en el *femur* del *brazo* izquierdo?

Era D.^a Hipólita una mujer alta, gruesa, de muchas carnes y con casi tantos años como carnes; con pretensiones de erudita, y esto que apenas sabía leer; pero lo que ella decía: «la experiencia es la madre de la ciencia» y, fortificada en su aforismo, se metía en todo, y lo estropeaba todo. Tenía unos cuantos términos de medicina, aprendidos de los galenos que cuidaron la última enfermedad de su marido, que hacía muchos años descansaba en paz, y de ellos se valía, aplicándolos sin orden ni concierto, siempre que de enfermedades se trataba; tema por demás obligado en todas las conversaciones de personas de cierta edad, sin grandes quebraderos de cabeza, y cuyo principal trabajo es conservarse á si mismas.

Pasó lo del *femur* como moneda corriente y continuó la conversación en el mismo tono.

—Ya está mejor, muchas gracias. Pero V. ¿cómo se atreve á sus años y con sus achaques á subir tanta escalera? Cuánto le agradezco la visita.

Tilín, tilín, sonó de nuevo la campanilla. Apareció la criada levantando el portier y dando paso á D.^a Severa, mujer también de edad, pequeñita, muy vivaracha, muy habladora y que entró con andar ligero, sin dar apenas tiempo á que las otras se levantaran. Las saludó endilgándolas una carretilla, las preguntó por todo lo preguntable, y se acercó ella misma una silla colocándose enfrente de D.^a Hipólita.

—Vaya, vaya, D.^a Hipólita, no creí encontrarla á V. aquí; si ayer me dijeron que estaba V. tan mala.

—Sí, sí, efectivamente, me encontraba bastante mal, sentía así algo que me subía en el estómago, como si el epigastrio me fuera dando saltitos, saltitos, y me llegara hasta la garganta; pero ya me pasó; tomé una infusión de cebollas tiernas con un poco de leche y unas cuantas gotas de aceite de bellotas, que me fué muy bien.

—Pues á Inocente, que tambien sufre mucho del estómago, lo que le sienta mejor es tragarse unos cuantos huevos de canario con un poco de zarzaparilla—dijo D.^a Eustaquia.

La criada, entrando y recogiendo el delantal de cocina por un lado:—Hay un hombre que pregunta por la señora.

—Enseguida voy.

Con el permiso de ustedes vuelvo al momento:—dijo doña Eustaquia, y salió de la salita.

D.^a Severa:—Però ¡que mal gusto tiene D.^a Eustaquia para arreglar la casa! ¿no vé V. D.^a Hipólita que mal colocado está todo esto?

—No me hable V. D.^a Severa; ésta Eustaquia es más fatua y más tonta que...

D.^a Eustaquia entrando:—Dispensen Vdes. que las haya dejado; tiene la culpa mi esposo, que como es tan distraído, se ha olvidado el pañuelo del bolsillo y ha mandado un criado del casino á buscarlo.

—Pues cómo á distraído no gana al mio,—dice Doña

Severa con voz chillona y hablando muy deprisa.

Ahora voy á contarles lo que le ocurrió el domingo pasado, precisamente con el pañuelo del bolsillo. Nos arreglamos Genaro y yo para ir á misa de doce según tenemos por costumbre y ¿á que no aciertan lo que se metió Genaro en el bolsillo en lugar de su pañuelo?... pues una zapatilla; ¿y creen Vdes. que él lo notó?... pues no señor; lo noté yo cuando nos paseábamos por la Rambla, al salir de misa, porque como le daba el sol de frente, estornudó y me lo vi que iba á sonarse con una zapatilla.

Todas se rieron del lance; y D.^a Severa muy animada continuó—Pues, y lo que le pasó en la última temporada de teatro, que en lugar de llevarse el abrigo en el brazo se llevó unas enaguas de la criada ¡Crean ustedes que algunas veces hay para consumirse! Ya se lo digo yo muchas veces: ¡Ay Jenaro... Jenaro! alguna vez vas á meterte la cuchara en el oído en lugar de metértela en la boca.

D.^a Hipólita contó que su Robustiano, que esté en la gloria, también padecía algunas distracciones: y Doña Eustaquia se limitó á sonreír sin sacar para nada á su marido.

D.^a Severa no estaba satisfecha. Era muy habladora y esto de que la hubieran cortado la palabra no la sentaba bien; metió baza en cuanto pudo y continuó diciendo:—Distracciones de estas, todos los días: calzarse las botas y encima los calcetines; meterse el jabón en el bolsillo en lugar del reloj, á esto ya estamos acostumbrados. El otro día sin ir mas lejos iba á entrar en el cuarto de la criada en lugar de venirse al mio. Crea V. D.^a Hipólita, que trae mareada á esta pobre chica con sus majaderías y distracciones.

Y á propósito de criadas, ¡que suerte tiene V. doña Eustaquia en tener tan buen servicio! la que tengo yo ahora es de las mejores que he tenido, y, apesar de esto, la sorprendí el otro día haciendo juegos malabares con las albondiguillas, antes de servir las á la mesa. Sino fuese porque tiene un modo de guisar que le gusta mucho á Jenaro, ya la habría despedido.

Aquí D.^a Hipólita tomó la palabra, casi á viva fuerza, para apoyar la opinión de su amiga. Según ella, el ramo de criadas estaba muy mal, y ¡con unas pretensiones! Ella en su casa lo tenía todo bajo llave, pues hasta notó que se le llevaban los postizos del peinado.

D.^a Eustaquia no decía palabra; se limitaba á algunos signos afirmativos ó negativos, y á sonreír benévola.

D.^a Severa daba muestras de impaciencia; encontraba que D.^a Hipólita ya había hablado demasiado, y arremetiendo inmediatamente, continuó.

—La que yo tenía antes, la tienen ahora las de Gorroviejo. ¡Valiente pieza han adquirido estas señoras!

—¿Saben lo que se dice? que Gertruditas Gorroviejo se casa con Gregorio Molinillos; aquel ingeniero que se dedica á la conservación de carnes por mezclas frigoríficas. Parece que es muy rico. Y la cosa va de veras; pues según me ha dicho Amparo Pelusilla, que lo sabe de buena tinta, porque su marido es muy amigo de Gorroviejo, Molinillos ha hecho ya varios regalos á Gertruditas. Creo que el primero fué un cabrito del tiempo de los Medos, perfectamente conservado con sus mezclas. Lo comieron en familia y resultó de un sabor salvaje, porque dicen que los pastos de aquel

tiempo eran mas fuertes que los de hoy día.

También les regaló un solomillo que había dado tres veces la vuelta al mundo, y lo encontraron muy exquisito. A la novia parece que le ha hecho regalos de gran valía, según me dijo Amparo; si nó recuerdo mal, la regaló una diadema de ochavos morunos de mucho mérito, y un brazalete muy artístico que representa una sanguijuela de coral comiéndose una hormiga de azabache.

D.^a Hipólita:—Vaya una suerte que tienen las de Gorroviejo, tan antipáticas y tan feas como son, y además... que no tienen un cuarto.

D.^a Severa:—Y haberse enamorado de ellas Molinillos, el pollo de mas porvenir que hay en toda la provincia. Parece que le han elegido presidente del casino, La Tórtola Expirante, y se propone dar unos magníficos bailes de trajes este Carnaval. No sé de que irá Gertruditas, pero creo, y esto con reserva, que será de Judit, enseñando la cabeza de Holofernes.

D.^a Hipólita:—Ya lo vé V. D.^a Severa; unos tienen suerte sin merecerla, y otros con merecerla no la tienen; así anda el mundo.

D.^a Severa:—No me hable V.; que siempre se lo digo yo á mi Jenaro, que tal como soy merecía yo otro hombre y no un zoquete como él.

Á propósito, D.^a Hipólita: ¿fué V. á oír el sermón del P. Garrigarbanzo?

¡Que bien predica, y que cosas dice! Ya les coje de lleno ó algunos que yo me sé.

¡Virgen Santa, las cinco! se pasa tan bien en su casa de V. D.^a Eustaquia que corre el tiempo sin sentirlo: Pero tengo que marcharme.—También me iré yo, dijo D.^a Hipólita.

Y las tres se levantan, van hasta la puerta haciéndose mil cumplidos, mil ofrecimientos y... *pum*, se cierra la puerta; y se acabó.

D.^a Eustaquia, libre ya, exclama:—¡Ay, gracias á Dios! que fastidiosas son estas visitas! y volvió á ensimismarse en sus calcetines.

D.^a Hipólita y D.^a Severa, en la escalera; D.^a Hipólita:—que sosa y que tonta es Eustaquia, no despegamos los labios porque no sabe hablar.

D.^a Severa:—Cuanta razón tiene V. D.^a Hipólita, tiene una pata.

Ambas se despiden en la puerta de la casa, deshaciéndose en cumplidos y ofrecimientos; y la una tira calle arriba y la otra va calle abajo.

D.^a Hipólita andando trabajosamente va murmurando: ¡qué pesada es esta D.^a Severa, es capaz de marear al mismo Job con su charlatanería y sus barbaridades!

D.^a Severa por su parte, caminando con paso precipitado y nervioso: ¡Caramba con D.^a Hipólita! con su aire de suficiencia! Y los resoplidos que dá, que hace temblar los cortinages. Si parece un rinoceronte constipado.

¡Ay! me revientan las visitas.

Dentro de dos días volverán á repetir la misma función.

RESTITUTO.

Dejé en tu megilla un beso
y hoy le hé venido á buscar,
pero tantos hay encima
que no lo puedo encontrar.

SIN DINERITIS

—*—

Es terrible enfermedad,
fácilmente no se cura
y ella muchas veces dura
por toda una eternidad.
Son sus síntomas marcados,
quién la sufre no reposa
y en vano á todos acosa
buscando por todos lados.
El que no tiene dinero
pasa siempre por tunante,
por memo, por ignorante,
por falaz y por grosero.
Su presencia causa tédio,
sus cumplidos nos dan grima
y temblamos, si se arrima,
no nos pida algún remedio.
Del mundo en la grande farsa,
solo el hábito se observa
por la infinita caterva
que hace el juego de comparsa;
y al más burro, sin desdoro,
se le dan, en vez de piensos,
mimos, halagos é inciensos,
si la albarda lleva de oro:
que apotegma llegó á ser,
en las positivas ciencias,
que justicias y conciencias
son... *tener ó no tener*.
Procure, pues, cada cual,
si no tuviere, adquirir,
para poder combatir
ese triste y grave mal.

FELIPE CURTOYS

Ibiza, 8 Febrero 1895.

GAZPACHO

El autor dramático español por excelencia; el que supo ver bajo la cruzada levita el corazón ardiente de los héroes de nuestro antiguo teatro; aquel para quién no desaparecieron con los trajes pintorescos de los albores de la edad moderna, los rasgos característicos de nuestra raza, vuelve con nuevos bríos á presentarse en la escena, y se apodera del público, le domina, le subyuga, le arrebatá con su imaginación brillante, con su lenguaje espléndido. *Mancha que limpia*, si hemos de creer á la crítica, no desmiente su alto origen; antes por el contrario, es obra digna de aquel genio poderoso que creó á *Mariana*, á *Locura* ó *Santidad* al *Gran Galeoto* y á otras muchas obras conocidas de todos, cada una de las cuales, por sí sola, perpetuaría el nombre de su autor. La obra de Echegaray, sin embargo, ha dividido á los críticos, pues mientras unos de paso que la aplauden, censuranla por inverosímil; otros la elogian sin reservas. Nosotros no hemos visto ni leído la obra, y por lo tanto no podemos declararnos abiertamente en pró de los unos

ó de los otros; pero como quiera que esa discusión de la verosimilitud ó inverosimilitud es tradicional en la crítica cuando se trata de un drama de don José, y suponemos que esas diferencias acerca de *Mancha que limpia* no tendrán más fundamento que las que surgieron con el estreno de otras obras del mismo autor, vamos á decir, por nuestra parte, que lo inverosímil de los dramas de Echegaray no es una falta del dramaturgo, es un defecto de sus personajes, de sus modelos, de este temperamento español tan enemigo de la lógica, y un defecto también del procedimiento del poeta, que, por otra parte, es el único que puede emplearse para dibujar nuestros rasgos característicos.

Echegaray siente al personaje, no lo estudia. El público suele aplaudir esas inverosimilitudes que nota la crítica en las obras de don José, porque en lo sorprendente, en lo que parece que se escapa de la realidad, no hay nada extraño á él, se reconoce, se vé retratado en los momentos supremos.

*
**

Sardou, no tuvo en su última tentativa la fortuna de Echegaray: el poeta francés se metió en unas honduras de las que era imposible que saliese con bien: puso sus manos pecadoras en la obra de Cervantes.

Como si D. Quijote fuera hombre de dejarse llevar por el primero que llegue y le tire de la brida á Rocinante.

El desfacedor de entuerfos y vengador de agravios no podía dejar á Sardou sin su merecido.

El mismísimo Amadis de Gaula no hubiera dado tan fuerte lección al malandrín compatriota de los siete pares, como la que le dió el hidalgo manchego.

Pués no hay más sino llegar y pedir por esa boca, diría Sancho burlandose del autor francés.

Que allá en la época en que se publicó *El Quijote* hubiese un Avellaneda no es cosa de admirar, pues la obra estaba en fresco, el autor vivía aun, y todo el mundo sabe que mientras un hombre puede dirigirnos la palabra, rozarse con nosotros, por talento que tenga, no llega á parecernos nada del otro jueves; pero después de tres siglos, cuando Cervantes ya es Cervantes, que haya un autor, por eminente que sea, que llegue á desmontar á D. Quijote y á metersele en su casa, y en los puntos de su pluma, nos parece *insigne inmodestia* y tan grande locura como la del buen caballero.

*
**

El terrible revolucionario, el coco de la reacción ha entrado por fin en España, y su entrada no fué la de Cesar en Roma, la de Napoleón en Paris después de su destierro en la isla de Elba; magullado por los años y el destierro, abatido por la inutilidad de sus tentativas, dirígese al partido republicano, cuya protesta contra la triunfante ilegalidad representaba y devuelvele la jefatura que se le había conferido.

Creer muchos que la vuelta de Zorrilla es la muerte del partido republicano progresista, que la enfermedad que á él le postra padécela también el partido revolucionario, que ante el lecho de dolor del ilustre repúblico, puede cantar victoria la reacción triunfante. Nada menos cierto: el partido republicano no es un hombre por muy ilustre que ese hombre sea, porque el partido republicano, es el que proclama la virtud de la idea, y á la idea acata y no al hombre.

Hay quién censura la venida de Zorrilla, y nosotros, creemos que sólo por la forma en que el viaje se ha hecho es censurable.

Que muchos—dicen los censores—han perdido la vida ó la patria por D. Manuel y él no debió volver á España más que vencedor ó muerto, por respeto á los manes de las víctimas, por respeto á los que cayeron al pié de la bandera republicana.

Las víctimas—contestamos nosotros—fueron inmoladas en el altar de la patria, en aras de la idea republicana: el mismo Ruiz Zorrilla era y es una víctima de esa idea.

Si hay alguna responsabilidad, esa responsabilidad es del partido republicano.

Don Manuel Ruiz Zorrilla cumplió como bueno mientras sus fuerzas se lo consintieron, cuando sus achaques le hacen imposible el desempeñar la jefatura del partido, deja su sitio para otro que venga á continuar la obra que como representante de los revolucionarios comenzara.

PERIQUILLO.



CRÓNICA

El jueves próximo pasado contrajo matrimonio en Barcelona, nuestro estimado amigo D. José Aguilera, con la bella y simpática señorita doña Mercedes Bombardó.

Deseamos á la joven pareja una eterna luna de miel.

Para la vacante que dejó el difunto señor Güitó, de Administrador de Loterías de esta Capital, debi-

do á las gestiones del diputado señor Herrero, ha sido nombrado el conocido comerciante y particular amigo nuestro, D. Eusebio Simó.

Felicitemos de todas veras al agraciado.

El martes pasado regresó de la Côte nuestro distinguido amigo D. Santiago Roure, Presidente de la Diputación.

Dice un diario local que en el coche de los muertos hay unas cortinas sucias y con muchos agujeros, y pide al señor alcalde unos puntos de hilo negro para que tales cortinas no produzcan mal efecto. Pero, señor, ese diario se cuenta ya entre los muertos cuando por ellos se queja con tono tan lastimero.

El baile de «Eva»; dado por la sociedad *Las Odalisca*s en la platea del Teatro Principal, en la noche del jueves, vióse sumamente concurrido por jóvenes de ambos sexos que, respondiendo á las órdenes y súplicas de la mencionada sociedad, lucieron bonitos y elegantes disfraces.

La Lucha, *El Correo* y *El Baluarte*, se traen un lío muy gordo con eso de sí unos matan y otros dejan de matar á personas que gozan de buena salud, á causa del *delirium tremens* del reporterismo, que les conduce á tales excesos. Por cierto que *La Lucha* al terciar en el *negocio* de los muertos, no sabemos que dice de su dignidad.

En fin, cuestion de difuntos.

Siguiendo la costumbre de años anteriores, durante los tres días de carnaval se bailarán las típicas sardanas en la plaza de la Constitución.

Mañana debe contraer matrimonio con la simpática señorita Flora Padró, nuestro estimado amigo y suscriptor D. Antonio Ventura.

Les deseamos todo género de felicidades.

La Sociedad de La Bisbal *Lo Mirall Bisbalench*, nos ha invitado para el baile que en el *Casino de los Arcos* de aquella hermosa villa, celebró el domingo próximo pasado. Pasamos revista á nuestros redactores con el objeto de corresponder á la invitación enviando por representante aquel de entre todos nosotros que pudiera más dignamente representarnos. Uno de ellos fué el elegido porque, entre otras cosas, tenía la cualidad de poseer un traje negro á propósito para esa clase de fiestas y ade-

más bailaba el wals con mucha gracia, y las americanas, con gran mesura y comedimiento.

De vuelta de la hermosa villa le interrogamos y nos contestó.

El salón primorosamente decorado; mucha animación, muchas máscaras, entre las cuales sobresalían unas Egipcias preciosísimas y unas cazadoras escocesas que francamente, señor director, me han dado caza.

Los premios que se concedían á las máscaras los obtuvieron las Egipcias y las Cazadoras escocesas.

En fin, que deseamos se repitan esta clase de fiestas y que nos inviten y que V. me designe á mi para representarle.

Adelante con los faroles.

Bajo la presidencia del Ayuntamiento de Bañolas reuniéronse las corporaciones municipales de varios pueblos de aquella comarca, para elevar una protesta al señor Ministro de Hacienda contra los abusos cometidos por los Agentes de la Arrendataria de cédulas personales.

Se han dado ya las órdenes oportunas á la Gefatura de obras públicas de esta provincia, para que se adelanten los trabajos de construcción de la carretera de Blanes á Lloret y Tossa.

Esta mejora se debe á la gestión del diputado á Cortes por Santa Coloma de Farnés, nuestro amigo señor Comyn.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«En la sesión de esta tarde ha sido aprobada la proposición de ley por la que se cede á Gerona la parte de las murallas comprendidas entre los baluartes de San Francisco y Figuerola.»

Como se vé por el precedente telegrama, no han sido inútiles las gestiones de nuestro Ayuntamiento.

Veremos como se porta el Senado.

El señor Quintana no se ha movido de Torroella.

Los que merecen aplausos son los diputados señores Ruiz, Herrero, Comyn, Marqués de Monistrol, Baró, Vallés y Ribot y Torres.

La ciudad de Gerona debe agradecerles el entusiasmo con que defendieron sus intereses, pues sobre todo para las clases obreras ha de ser altamente beneficioso el derribo de las murallas.

El baile de trajes celebrado en el *Casino Gerundense* estuvo sumamente concurrido. Entre los trajes que llamaron la atención, recordamos el de la bellísima señorita de Casamada, y las de Rigau, de Grahít y Delmás.

Señor Alcalde:

Se nos ruega hagamos presente á V. ¡S. que en algunas calles del barrio San Pedro está apagada por la noche Doña Electricidad.

EN EL BAILE



—Está usted muy elegante, muy linda, muy hechicera.

—Y usted está muy galante, hablando de esa manera.

—No es galantería, nó; es la verdad la que digo: Si creo llevar conmigo el ángel que sueño yo.

TELEGRAMAS

(Servicio especialísimo de EL GUASÓN)

Madrid 22.

El Diputado Baró se ha quejado amargamente de yo no sé que expediente que en Gerona se perdió.

Madrid 22.

Embajador Marroquí desembuchó la embajada; según dicen por aquí pide poco, casi nada: Anulación de Tratado; de indemnización, no hablar... ¡Si Rodrigo de Vivar fuese ministro de Estado!

Madrid 23.

El Congreso hoy há aprobado Gerona muros cesión, solo falta que el Senado dé también su aprobación.

ÚLTIMA HORA.

Las Pampas. 23, 4, tarde.
 El Carnaval me ha enviado
 el siguiente telegrama:
 Me encuentro muy constipado
 y tengo que guardar cama.
 Y por eso es que este año
 no celebraré mis días
 con las mismas alegrías
 y las locuras de antaño.
 La muchacha casadera
 y de costumbres sencillas
 sin rubor en las mejillas
 podrá ir por donde quiera.
 Pues no la perseguiré
 con mis locos devaneos;
 malos eran mis deseos;
 pero, en fin, me constipé.
 Perdones hé de pedir
 á los amigos de bronca
 pues tengo la voz tan ronca
 que no la puedo fingir.

GUASÍN



—¿Tienes el alma niña
 como la cara?
 —Yo, señor caballero,
 no tengo alma.

PASATIEMPOS

CHARADA

*Dos y prima un nombre es
 que llevó insigne varón,
 y segunda con la tres
 supone repartición.
 Cuarta invertida y tercera
 es humana habilidad:
 tomar el dos trás primera
 muy sabroso es en verdad,
 mas luego la cosa tiene
 el muy grave inconveniente,
 que á veces de ella proviene
 la todo que es consiguiente.*

CUADRADO

. . . .

Sustituir los puntos por letras de modo que, leídas
 vertical y horizontalmente, resulte: 1.º Tribunal.—2.º
 En la baraja. 3.º Tropiezo y 4.º En la baraja.

Logogrifo numérico.

1	2	3	4	5	6	7	Nombre de varón
4	1	3	1	5	2		Id.
	6	1	4	6	7		Arma
		2	7	4	7		Ave
			5	3	5		Letra
				4	5		Musical
					6		Número romano

Jeremías.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS
 DEL DOMINGO ÚLTIMO.

Á la Charada. Limonada.
 Al terceto. Ra ci mo
 Ci ta ra
 Mo ra tin

Al Logogrifo numérico. . Claudio.



CORRESPONDENCIAS

ANACLETO.—Se conoce que está V. enfermo, porque
 su artículo parece escrito *in articulo mortis*.

BABIECA.—Por complacerle voy á copiar lo mejor de su... composición:

¡El Carnaval! Rey del disfraz,
loco, cruel y veleta
que permite á la coqueta
cubrirse con un anti-faz.

¡Vaya una barbari-daz!

CONEJO.—Parece mentira que haya quien se enamore de V. escribiendo versos como los siguientes:

A continuación de una bandera encarnada

tiene el palomar mi enamorada.

Hombre, ¡que monada!

GIL-GUERO.—Hoy llueven poetas... malos y V. uno de tontos, digo, tantos.

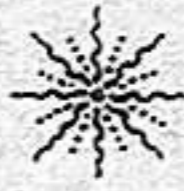
La cuaresma tras el Carnaval'
tras aquella la resurrección
después, del Corpus la procesión
y después otra vez *Nadal*.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

✱



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

✱

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . . Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . 2'
Extranjero y Ultramar, semestre 5'50
Número suelto 10 céntimos

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

*Toda la correspondencia
debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN*

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Champagne, café, marrasquino:
de todo en Norat se encuentra;
el que en tal café no entra
no vá por muy buen camino.

MERCERÍA DE FEDERICO MARESMA

Abeuradors, bajos, seis,
recomiendo á mis lectoras
géneros para señoras
que solo aqui encontrareis.

Muy buen gusto, baratura,
por eso se recomienda:
no hay en el mundo hermosura
que no salga de esta tienda.

Café de Torres.

Este es el templo del arte
además de ser café;
el que á él no vá, yo sé
que no vá á ninguna parte.

MERCERÍA

Va á La Escala el comprador
que en éste género ansía
hallar algo superior:
José Rauret: Mercería.

ZAPATERÍA DE PEDRO LLOVERAS

LA ECONÓMICA, CORT-REAL, 21.

Lector por poco dinero
hallarás aquí unas botas
que aun corriendo el mundo entero
no lograrás verlas rotas.

PAULINO PUJOL

Restaurant-Café concierto,
ostras, Sauterne y otras cosas
muy buenas y apetitosas
que resucitan á un muerto.
Cuando el parroquiano ahito
pide la cuenta á la casa,
al ver que es tan baratito
no sabe lo que le pasa.

LECHERÍA HIGIÉNICA

DEL DOCTOR DETRELL.

Si quiere usted engordar, amigo mio,
en estas noches en que aprieta el frio
beba leche y más leche al acostarse
y vuelva usted á beberla al levantarse,
que en esta lechería
la tienen fresca y buena cada día.

JOSE GRAU, LIBRERIA

Si llegares, lector, al duro trance
de tener que comprar libros de lance
ó á aquel que es aun más triste todavía
de tener que vender tu librería,
Zapaterías Viejas, 11—Tienda
hallarás quien la compre y quien los venda.

Disponible